

El diario Albacete

¡No letarlos
de todos los
países, unidos!

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA

SON BOMBARDEADAS ALMERIA Y VALENCIA POR LOS INVASORES
Parte de guerra del día 26
EJERCITO DE TIERRA
Sin noticias de interés en los distintos frentes.
AVIACION

Durante la madrugada última la aviación enemiga bombardeó la zona portuaria de Almería sin causar daños ni víctimas.
Parte de guerra del día 27
EJERCITO DE TIERRA
Sin noticias de interés en los distintos frentes.
AVIACION
La aviación enemiga bombardeó esta madrugada, sin consecuencia la zona portuaria de Almería. Durante la tarde de hoy, agredió, asimismo, la zona portuaria y los barrios marítimos de Valencia, causando algunos daños.

Año III (Cuarta época) Núm. 423 Martes, 28 de febrero de 1939

PARA TERMINAR LA GUERRA

SALVANDO LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA Y LA LIBERTAD DEL PUEBLO Y EXCLUYENDO TODA REPRESALIA

la resistencia y la lucha del Ejército y del pueblo pueden continuar y continuarán

(Resolución del Buró Político del Partido Comunista de España)

El Buró Político del Partido Comunista de España, reunido en Madrid, con asistencia de los camaradas Dolores Ibárruri, Pedro Checa, Vicente Uribe, Manuel Delicado, Isidoro Dieguez, Angel Alvarez, José Palau y presentes los camaradas Jos Moix, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Unificado de Cataluña y Arturo Gimenez, Secretario de la Organización Comunista de Madrid, ha decidido hacer pública la posición del Partido Comunista ante los actuales acontecimientos

1.º — Tenemos confianza y fe en la victoria del pueblo español

El Partido Comunista declara que sería un gravísimo error querer ocultar la gravedad extrema de la situación. La pérdida de Cataluña, del Ejército y del material de guerra que se encontraba en aquella zona, constituyen para la República un golpe muy duro, que cambia profundamente, agravándolas, las condiciones de nuestra lucha por la independencia y la libertad de España. Pero la situación no se transformaría en catastrófica si los dirigentes de las organizaciones y de los partidos, si el Gobierno, si los jefes del Ejército, perdiesen la serenidad y la confianza en sí mismos y en la capacidad combativa y espíritu de sacrificio de los soldados y del pueblo, y se orientasen, no hacia la resistencia, sino hacia el abandono de la lucha y la capitulación.

El Partido Comunista de España ha tenido siempre una fe absoluta en la victoria del pueblo español sobre los que quieren arrebatársela su independencia. Esta confianza continúa existiendo en nosotros, a pesar del duro golpe que para la República representa la pérdida de Cataluña.

El Ejército y el pueblo quieren seguir luchando por su libertad

PRIMERO.—Está intacta la mayor parte de las fuerzas de nuestro Ejército. De la retirada de Cataluña se han salvado todos o casi todos los cuadros militares y políticos de aquellas unidades. Nuestros soldados y mandos quieren resistir y lucharán con más heroísmo, si cabe, que hasta ahora.

Asimismo el pueblo, a pesar de la dureza de los sacrificios que la guerra exige, no está dispuesto a abandonar la lucha entregándose inerte al enemigo, porque sabe que esto equivaldría a la muerte, a la transformación del pueblo español en una masa de esclavos del fascismo extranjero. La guerra que se nos hace no es una guerra como la de los tiempos pasados, que en cada momento se podían terminar con una paz cualquiera; es una guerra de conquista y de exterminio. Es el mismo instinto de conservación nacional y humano quien dicta la resistencia. Los obreros de España saben muy bien que la lucha que se desarrolla hoy contra el fascismo y contra la invasión ex-

tranjera no es una lucha como las que se desarrollaron en otros periodos de nuestra Historia, contra distintos regimenes reaccionarios. Hay luchamos para impedir que sean aniquiladas todas nuestras posibilidades de existencia, de organización y de libre desarrollo político y cultural. El triunfo del fascismo en nuestra patria no significaría una etapa transitoria de gobierno reaccionario, como fué la dictadura de Primo Rivera o el bienio negro. Si triunfaran sobre la República el fascismo y los invasores extranjeros que están a su servicio, eso no sería para la clase obrera de España una simple tempestad parcial y pasajera. Sería el fin de todo lo que los obreros han conquistado con decenas de años de trabajo y de combate, el fin de todo bienestar, de toda libertad, de toda dignidad, el hundimiento en la esclavitud más negra.

Asimismo los obreros agrícolas y campesinos, que han recibido de la República la tierra por la que han sufrido y luchado tantos años, se verían desposeídos de ella y caerían de nuevo bajo las garras del terrateniente y del cacique. Conociendo todo esto los Proletarios españoles no pueden ni por un momento pensar en abandonar el combate; deben ser, son y serán los animadores ardientes de la resistencia de todo el pueblo.

Por la fuerza y el heroísmo de nuestros soldados, por las energías inagotables de la clase obrera y del pueblo, de todas las fuerzas progresivas y patriotas del país, la resistencia es posible y será un hecho, que nos ha de permitir salvar la vida y libertad de millares y millares de hermanos nuestros.

Rectificando nuestros errores, nos fortaleceremos

SEGUNDO.—Las batallas y la retirada de Cataluña han puesto de manifiesto toda una serie de errores, faltas, etc., que han contribuido a debilitar la resistencia del Ejército y del pueblo. Es preciso, aprovechando cada día y cada hora, corregir estas debilidades, bajo la dirección del Gobierno. Como ha afirmado el Frente Popu-

lar de Madrid en la circular dirigida a los Comités locales del Frente Popular partidos y organizaciones; «Precisamos todos rectificar actitudes. Es aún hora para enmendar errores. La experiencia es lo bastante fuerte para imponer a todos los sacrificios que sean precisos.» Nuestra convicción es que si los hechos de todos responden a estas palabras, es decir, si teniendo en cuenta la trágica experiencia de Cataluña nos dedicamos; en común, con disciplina y sin recelo partidista, a corregir rápidamente las debilidades de los órganos esenciales del Ejército y del aparato civil del Estado, nuestra resistencia se afirmará mucho más de lo que ha sido posible hasta ahora, será el arma en donde se estrellen los propósitos enemigos.

Las contradicciones en la zona enemiga van agudizándose

TERCERO.—Es un error pensar que la conquista de Cataluña permite a los invasores extranjeros y a los fascistas resolver sus graves contradicciones interiores. Al contrario, éstas se van a agudizar. Es precisamente ahora cuando los invasores italianos y alemanes van a imponer a Franco, su servidor, en cambio de la ayuda militar y material que le han prestado y que es la causa de sus éxitos, la consolidación de su posición de dueños absolutos y colonizadores de la zona invadida. Es precisamente ahora cuando los fascistas extranjeros exigen poder disponer sin límites de las riquezas de España y de la sangre de los españoles para lanzarlos al ataque contra los pueblos de Francia y de Inglaterra. Y en esta situación es perfectamente lógico que, no solamente en el pueblo oprimido y hambriento, sino también en elementos del aparato político y hasta en una parte del aparato militar de Franco, que se siente humillado por el predominio extranjero, se afirme el deseo, la voluntad de cambiar la situación actual, realizando la unión de todos los españoles por la defensa de la independencia del país, imponiendo que saquen de España todos los invasores extranjeros.

Además la invasión y el sometimiento por el terror de esta zona de proletariado industrial concentrado y pequeña burguesía liberal y nacionalista, como es Cataluña, ha de tropezar con dificultades enormes. Barcelona, ciudad obrera, catalanista y revolucionaria, puede ser y será un elemento de profunda desorganización en la retaguardia franquista, un punto de apoyo, más firme que los que han existido hasta hoy, de la lucha contra el fascismo y de la dominación extranjera, que ha de desarrollarse en la España invadida.

Con nuestra resistencia se incrementará la solidaridad internacional

CUARTO.—Es asimismo un error profundo pensar que nada o muy poco tenemos que esperar del extranjero, ya que los países democráticos que han dejado fuese invadida Cataluña por los alemanes e italianos, no habrían de ayudarnos ahora que hemos perdido una posición tan importante. La situación internacional nunca ha sido más inestable que hoy. Además, el éxito que los invasores fascistas han obtenido en Cataluña aumenta su audacia, les incita a hacer manifestos y más claros sus planes de conquista, de rapiña y de guerra, y esto, a su vez, abre los ojos a los que hasta ahora no han querido darse cuenta de la realidad, y aumenta las posibilidades del apoyo directo o indirecto al pueblo español. Está al lado de la República española la Unión Soviética, el potente país que en todo el mundo es el defensor firme de la causa de la libertad, de la justicia y de la paz. El proletariado y las fuerzas sinceramente democráticas de Francia e Inglaterra de los Estados Unidos y demás países democráticos, han prestado hasta ahora a España una ingente ayuda material y continuarán prestandosela. Lo que no han podido hacer, en parte por falta de unidad y decisión en la lucha, en parte por no haber comprendido aún a fondo la importancia que tiene para ellos mismos una justa solución del problema de España, es cambiar radicalmente, a nuestro favor, la política

(Continuando)